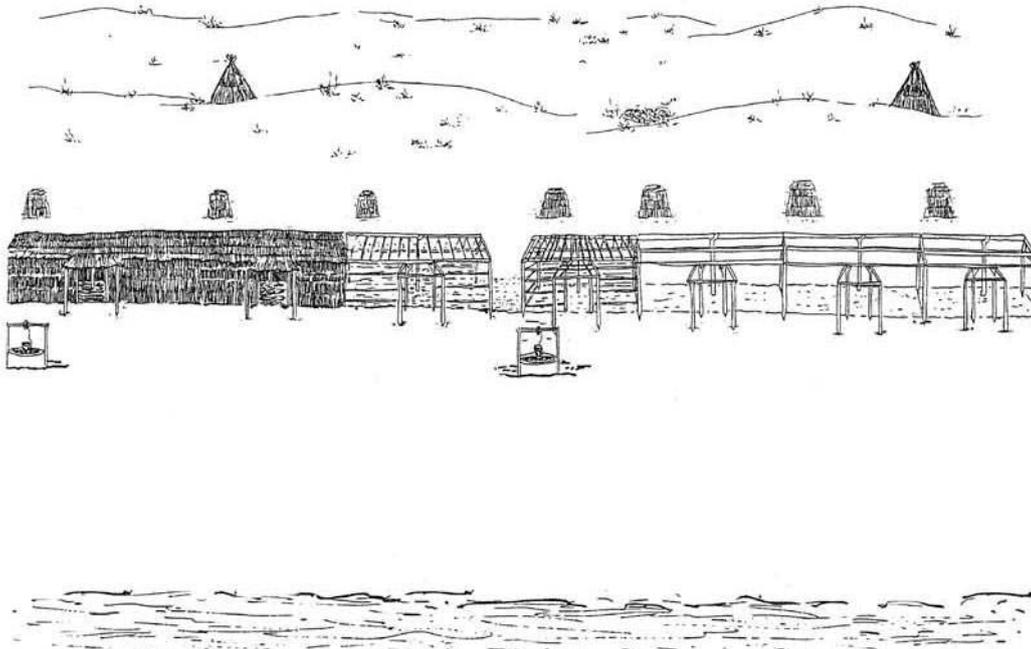


2. POBLADOS-BALNEARIOS.

Según algunos documentos hay presencia de veraneantes en estas playas desde la primera mitad del siglo XIX y era habitual que, junto a los poblados estacionales de pescadores y los puestos de vigilancia de la costa, se levantaran zonas de balnearios. En origen, esta actividad tenía fines medicinales y se producía en las áreas de las Atarazanas, Matalascañas, y la Higuera, esta última es el comienzo de nuestra ruta.

Las caravanas de veraneantes eran precedidas por choceros (o rancheros) que levantaban largas filas de chozas individuales-con pino y barrón- insertas en un túnel que, mediante separaciones de broza, conformaban viviendas o ranchos más o menos uniformes. Estas construcciones eran abandonadas al finalizar la temporada de baño.

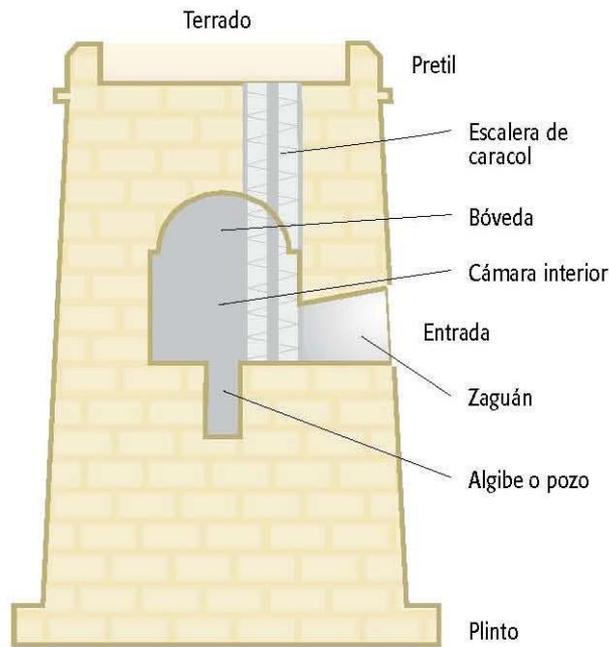


3. TORRES VIGÍAS.

Fue levantada entre los siglos XVI y XVII para alertar de las incursiones y pillajes de los piratas, sobre todo berberiscos y turcos, para defender posibles amenazas de las flotas holandesas e inglesa, y para proporcionar agua a las flotillas pesqueras de bajura.

Declarada Bien de Interés Cultural en 1985, con categoría de Monumento.

Se ve la cimentación, el plinto. Fue derrumbada por el tsunami causado por el terremoto de Lisboa en 1755.



4. CUARTELES CARABINEROS-GUARDIA CIVIL.

Sustituto de la torre vigía en el control de actividades ilegales. A su alrededor se desarrollaban los poblados-balnearios durante las temporadas de verano.

Construidos en su mayoría a principios del siglo XX y abandonados a mediados del mismo siglo.

En nuestra ruta comenzaremos en el de Matalascañas y a mitad de nuestro recorrido por el de Mata del Difunto.

5. FARO TORRE DE LA HIGUERA.

El proyecto de este faro se debe a Ismael Guarner y José Fernández. Su planta es un triángulo equilátero que mide 6,50 m de lado. Tiene 20 m de alto. Está construido en hormigón armado, enlucido en blanco y con una franja roja en la parte superior. Sus artífices se inspiraron en el monolito de la película 2001. La altura sobre el terreno es de 20 m y su plano focal se halla a 47 m, con un alcance nominal de 20 millas". (texto de Teodoro Falcón).

No puede visitarse por dentro por cuestiones técnicas.

"Construido en los años 90, este es quizás uno de los faros más raros: en vez de ser cilíndrico tiene forma de prisma triangular. Está en la playa de Matalascañas, dentro del Parque Nacional de Doñana, y toma su nombre de una torre de almenara construida en el siglo XVI, en tiempo de Felipe II, para la defensa de la costa (fue derrumbada por el tsunami causado por el terremoto de Lisboa en 1755). Con 23 metros de altura, la función del faro es iluminar el trecho que va de Huelva a la desembocadura del Guadalquivir.

6. PARQUE DUNAR.

A lo largo de todo el Parque Dunar, de este a oeste y paralela a la playa, se eleva una gran duna fósil que se extiende hasta Mazagón. Esta duna se formó debido a dos procesos geológicos sucesivos; en primer lugar, el terreno se elevó debido a una pequeña fractura o falla situada en la población de Matalascañas dejando al descubierto los sedimentos fósiles de areniscas anteriores (de distintos colores dependiendo de la antigüedad y composición) y posteriormente se depositaron sedimentos eólicos recientes sobre esas areniscas, estos sedimentos eólicos (arena aportada por el mar) fueron fijados de manera natural debido a la colonización espontánea por parte de plantas autóctonas ayudada por las sucesivas repoblaciones que tuvieron lugar a mediados del siglo pasado realizadas de manera casi exclusiva con pino piñonero, árbol dominante en el Parque Dunar, y en todo el Espacio Natural de Doñana en general.

Aunque estas repoblaciones tuvieron un carácter masivo, en el Parque Dunar aún se pueden encontrar vestigios de la vegetación mediterránea costera que era propia de la zona estando compuesta fundamentalmente por sabinas y enebros, de hecho, existe un buen sabinar, muy bien conservado, en el sector oeste del Parque Dunar, detrás de la duna fósil. Este sabinar presenta todos sus valores ecológicos primitivos y nos muestra una interesante flora y fauna asociada, ejemplos de ellas son la abundante presencia de líquenes, labiérnagos, jarillas moriscas, retamas locas y un buen número de hongos, algunos de ellos casi exclusivos debido a su relación simbiótica con la sabina.

En las zonas más despejadas y secas abunda el llamado “monte blanco” compuesto fundamentalmente por jaguarzo que tiene una serie de pelillos blancos a lo largo del tallo y las hojas que lo protegen de la desecación y son los que dan ese color verdoso blancuzco con el que se denomina a esa comunidad vegetal. En la cumbre de la duna y de cara al mar encontraremos las camarinas y las clavellinas y ya más tierra adentro, en arenas algo más asentadas, aparecen el romero, el regaliz silvestre, el garbancillo y el cantueso junto con una abundante comunidad de herbáceas.

La fauna salvaje del Parque Dunar está compuesta en su gran mayoría por insectos (sobre todo escarabajos), reptiles (lagartija colirroja y colilarga) y aves (urracas, currucas, rabilargos, jilgueros, verdecillos, etc....), dentro de los vertebrados, también existen algunos ejemplos de mamíferos representados por familias de conejos, zorros y alguna tejonera que se sitúa en lo más profundo del sabinar, incluso es posible detectar, mediante rastros, la presencia esporádica de algún lince proveniente de la vecina finca de El Acebuche.

En cualquier caso el Parque Dunar es un mosaico de colores y formas donde domina el verde del pino, pinos que, a pesar de su edad, no han alcanzado grandes portes debido a la pobreza de los suelos que componen el parque. Finalmente el Parque Dunar podemos decir que constituye uno de los mejores ejemplos de la sucesión vegetal en el proceso de colonización de una duna.

7. EL ABALARIO.

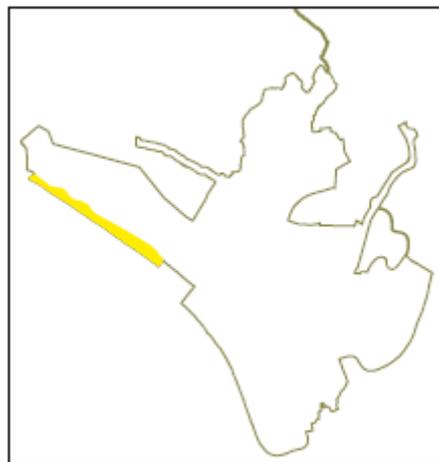
En la llanura del Abalarío destacan las grandes extensiones de pino piñonero con las que ha sido repoblada.

En esta superficie arenosa, salpicada de innumerables lagunas, es fruto de la acción humana, que ha transformado el paisaje a lo largo de la historia en función de las necesidades de cada momento.

Durante el siglo XX se realizaron grandes plantaciones de eucaliptos que ahora han sido eliminadas y sustituidas por pinos, alcornoques, madroños y acebuches, mediante las cuales se intenta recuperar el paisaje original de este territorio.

Actualmente se está convirtiendo en un magnífico lugar para la fauna de Doñana, con presencia habitual de las especies más relevantes de mamíferos, aves y reptiles.

8. MÉDANO DEL ASPERILLO.

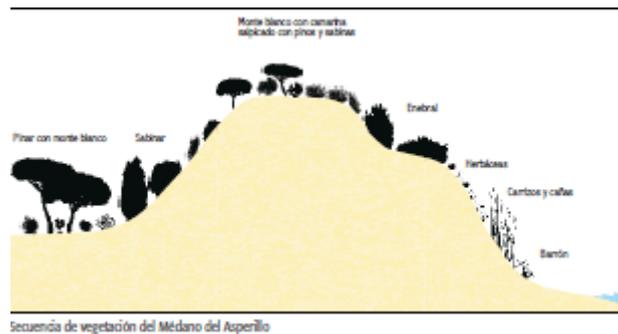


Localización del Médano del Asperillo

Se trata de una elevación del terreno que discurre en contacto con la playa desde Matalascañas hasta Mazagón, limitando con el océano Atlántico hacia el sur y la carretera de Mazagón-Matalascañas hacia el norte. Pinos, sabinas costeras y camarinas son las especies vegetales más frecuentes en la zona.

El acantilado, de hasta 30 metros de altura, está formado por areniscas y arenas de escasa cohesión, por lo que es muy vulnerable a los fenómenos de erosión que ocasionan derrumbes.

Presenta en algunos tramos una verticalidad muy acusada y en puntos concretos se producen surgencias de agua dulce. Sobre este acantilado de color anaranjado, debido a la presencia de materiales ferruginosos, se asienta un sistema dunar inactivo y parcialmente fosilizado que en algunos tramos soporta a su vez un sistema dunar activo, alcanzando cotas que incluso superan los 100 metros (Asperillo, 113 mts; Médano del Loro, 79 mts; atarazanas, 76 mts; La Higuera, 71 mts).



En el Médano del Asperillo existe una zona denominada “Arenas Gordas” donde se ha reactivado el movimiento de las arenas, dando lugar a dunas vivas que avanzan hacia el interior en dirección noreste, cabalgando sobre otros sistemas eólicos inactivos.

En el Médano del Asperillo se diferencian tres zonas con formaciones vegetales diferentes: el acantilado, Arenas Gordas y la ladera norte. La vegetación es muy escasa en las paredes del acantilado, pero en los derrumbes crecen diferentes comunidades vegetales en función de su antigüedad y de la presencia o no de afloramientos de agua. En las laderas situadas por encima del acantilado el pino ha sustituido a la vegetación arbórea natural, el enebro marítimo. Sin embargo, hacia la ladera norte se han mantenido importantes manchas de sabinar.

9. LA PLAYA

La playa del Espacio Natural de Doñana tiene una longitud total de unos 60 kms sin interrupción desde Mazagón hasta Punta de Malandar, en la desembocadura del Guadalquivir.

A lo largo del día se suceden en la playa dos procesos completos de flujo y refluo marea, presentando grandes oscilaciones diarias y estacionales, de manera que la franja intermareal entre los límites de la pleamar y la bajamar varía desde los 100 hasta los 300 metros.

En esta extensa franja de costa se diferencian dos tipologías distintas, la costa baja y la costa acantilada.

En nuestra ruta recorreremos 7 kilómetros de la costa acantilada del Médano del Asperillo que va desde Matalascañas hasta Mazagón.